

siglos. Es una concepción *toto coelo* distinta de la que —como se ha sugerido— pudiera venir del transplante, en el tronco de la doctrina cristiana, de una visión cosmogónica de tipo gnóstico.

El libro se cierra con dos ensayos más que redondean el tema de la cristología paulina. El cap. 5 (*El tiempo y la historia en San Pablo*) esboza una teología de la historia en base a los términos *aion*, *chronoi* y *kairos* utilizados por el Apóstol de las Gentes. El sexto y último capítulo (*En búsqueda de una breve síntesis de la Cristología del Nuevo Testamento*) vuelve sobre los textos clásicos del epistolario paulino para hacer ver cómo se articulan en la línea de la doble afirmación de la perfecta Humanidad y perfecta Divinidad de Cristo.

En conjunto se trata de una obra que, aunque un tanto fragmentaria, ofrece un armazón interior perfectamente coherente y sólido. Es un libro de corte clásico, que, lejos de hacer polémica, busca en primer lugar una mayor comprensión de lo revelado y luego descifrar la situación que se ha ido creando en la exégesis católica de estos últimos años. Entendemos que podrá ser un libro muy útil y, en ciertos aspectos, indispensable para los que trabajan en el terreno de la exégesis del Nuevo Testamento y sobre todo en los escritos paulinos.

CLAUDIO BASEVI

Ian Howard MARSHALL, *The Acts of the Apostles. An Introduction and Commentary*, Leicester (England), Inter-Varsity Press, 1980, 1.ª ed., 427 páginas.

Este comentario a los Hechos de los Apóstoles es un exponente de la notable atención que el libro de S. Lucas recibe en los últimos años por parte de exégetas e historiadores de los orígenes cristianos.

I. H. Marshall es profesor anglicano de Nuevo Testamento en la Universidad de Aberdeen y se suma al grupo de autores que, como J. Roloff (1981) y G. Schneider (1980, 1982), han comentado recientemente la gran obra lucana. Las investigaciones de nuestro autor (cfr. *Luke: Historian and Theologian*, 1970) culminan de algún modo en este libro, que se inscribe de lleno en la nueva vía tradicional de aproximación a los Hechos de los Apóstoles, recuperada en el ámbito no católico —después de un largo período crítico de cuño germánico— por el británico W. M. Ramsay († 1939) y continuada por el norteamericano F. F. Bruce y sus discípulos.

Un documentado libro de Ward GASQUE, seguidor de la línea de Bruce, presenta la compleja historia del trabajo exegético en torno a los Hechos y nos ayuda a entender las premisas y el alcance de la obra de Marshall. W. Gasque —*A History of the Criticism of the Acts of the Apostles*, Tübingen, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck) BGBLEX, n.º 17, 1975, 324 p.— recorre en diez capítulos las vicisitudes del llamado estudio crítico de los Hechos, que pueden resumirse en cuatro etapas.

A) Después de varios siglos de pacífico estudio del libro según criterios tradicionales, F. C. Baur († 1860) inaugura en Alemania una ten-

denciosa interpretación de los Hechos, caracterizada por la negación de su carácter inspirado y de su historicidad. Baur origina una escuela (esta *escuela de Tubinga* no debe confundirse con el grupo del mismo nombre que promueve hacia 1820 la renovación de la teología católica alemana) que plantea el estudio de los Hechos en base a la presunta dualidad oposicional de un grupo judío y otro gentil en la primitiva Iglesia cristiana. Según esta interpretación, inspirada de lejos en tesis hegelianas, los Hechos de los Apóstoles serían una composición anónima del siglo II, escrita con el fin de integrar la *difícil* figura de S. Pablo en la tradición dominante, representada por S. Pedro.

Baur concluye asimismo la oposición irreconciliable entre el Pablo de las Epístolas y el de los Hechos, y el carácter ficticio de la mayoría de los sucesos que éstos narran.

B) El escepticismo histórico y los prejuicios antidogmáticos de Baur y sus discípulos provocan diversas reacciones encaminadas principalmente a defender el carácter histórico de la obra de Lucas. El inglés Ramsay es el representante más destacado de esta corriente, que encuentra numerosos seguidores en la exégesis protestante centroeuropea (por ejemplo, E. Meyer, *Ursprung und Anfänge des Christentums*, 1921-23)¹.

C) Los escritos de Martin Dibelius sobre los Hechos de los Apóstoles, que se extienden desde 1923 a 1947, marcan la tercera época, caracterizada por una excesiva atención al estilo y a la *forma*. En base a la crítica literario que practica, Dibelius sostiene la autoría lucana del libro, pero proclama secundaria la cuestión de la historicidad y afirma sobre todo la dependencia de Lucas respecto de modelos anteriores. El método adoptado le lleva a concluir el carácter no real de todos los discursos y gran parte de los relatos.

Los continuadores de esta línea exegética, especialmente E. Haenchen y H. Conzelmann, han desarrollado los principios de Dibelius, y en libros publicados en 1956 y 1963, respectivamente, sostienen que ni Lucas ni ningún compañero o discípulo de Pablo pueden ser considerados autores de los Hechos. Insisten igualmente en la absoluta libertad del autor a la hora de crear escenas y componer discursos. En ningún momento se refieren a la inspiración del libro.

D) La reacción científica a las tesis de Dibelius, Haenchen y Conzelmann se manifiesta entre autores católicos, anglicanos y protestantes, y ha tenido lugar no solamente en Inglaterra y USA, sino también en Alemania. Entre los no católicos cabe destacar a F. F. Bruce (*Commentary*, 1951)², Bertil Gärtner (*The Areopagus Speech and Natural Revelation*, Uppsala 1955), J. Munck (*Paulus und die Heilsgeschichte*, Copenhagen 1954), E. Trocmé (*Le Livre des Actes et l'Histoire*, París 1957), A.

1. Meyer establece conclusiones muy parecidas a las de Alfred WIKENHAUSER, *Die Apostelgeschichte und ihr Geschichtswert*, Münster, 1921.

2. Bruce ha publicado numerosos trabajos en el «Bulletin of John Rylands Library» durante la década de los 70, así como la reciente obra *Peter, Stephen, James and John: Studies in early non-Pauline Christianity*, Grand Rapids (USA), Eerdmans, 1980, 159 p.

J. Mattill (*Luke as a Historian*, 1959), A. N. Sherwin-White (*Roman Society and Roman Law in the New Testament*, Oxford 1963), A. Ehrhardt (*The Framework of the N. Testament Stories*, Manchester 1964), J. Hemer (*Luke the Historian*, BJRL, 1977-78, 28-51) y Martin Hengel (*Zur urchristlichen Geschichtsschreibung*, Stuttgart 1979)³.

Estos autores toman en serio la historicidad de los Hechos de los Apóstoles, descubren las insuficiencias metodológicas de la crítica estilística y redaccional como clave interpretativa de los libros sagrados, muestran la armónica conjunción en Lucas de lo histórico y lo teológico, y sobre todo desnudan e impugnan las tendencias antidogmáticas de los seguidores contemporáneos de Dibelius.

Las tesis de estos exégetas sobre el autor y la historicidad de los Hechos y acerca del método adecuado para estudiar el libro coinciden sustancialmente con las que presenta la exégesis católica moderna más autorizada, que encontramos, por ejemplo, en L. Cerfaux⁴, A. Wikenhauser⁵, P. Gaechter⁶, J. Dupont⁷, C. Zedda⁸, L. Turrado⁹, J. Leal¹⁰, H. Schürmann¹¹, José M.^a Casciaro¹², Frank Mussner¹³, F. Neyrnyck¹⁴ y J. Copens¹⁵.

El mismo W. Gasque no se limita a escribir la crónica aséptica de estas investigaciones, sino que, como discípulo declarado de Bruce, procura contrarrestar con los datos que recoge la influencia negativa de la escuela crítica alemana, que habla sin razón de un presunto e irreversible consenso de los investigadores respecto a los temas básicos según las líneas que ella postula. «En la medida en que los puntos de vista de Dibelius, Haenchen y Conzelmann pueden considerarse como apoyados en el pasado —es-

3. Otro libro importante de Hengel en torno a la misma temática es *Jews, Greeks and Barbarians*, Philadelphia, Fortress Press, 1980, 174 p.

4. *Les Actes des Apôtres: Introduction à la Bible*, vol. II, Paris 1959, 338-374.

5. *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, Herder, 1967 (1.^a ed. alemana de 1961).

6. *Geschichtliches zum Apostelkonzil*, Zeit. kath. Theol. 1963, 339 s.

7. *Etudes sur les Actes des Apôtres*, Paris 1967.

8. *Gli Atti degli Apostoli: La Sacra Bibbia*, a cura di S. Garofalo, III, Torino, 1964.

9. *Biblia Comentada*, vol. VI, Madrid 1965.

10. *La Sagrada Escritura, Nuevo Testamento*, II, Madrid 1965.

11. *Das Testament des Paulus für die Kirche: Apg 20,18-35*, en *Unio Christianorum*, 1962, 108-146; *Eigenart und Geschichtswert der Vorgeschichte von Lukas 1-2: Bibel und Kirche* 21, 1966, 106-111.

12. *Hechos de los Apóstoles: Gran Enciclopedia Rialp*, vol. XI, 626 s., Madrid 1972.

13. *Anknüpfung und Kerygma in der Areopagrede (Apg 17,22b-31)*, Trierer Th. Zeits. 67, 1958, 344-354; *Die Bedeutung des Apostelkonzils für die Kirche*, *Ekklesia* (Fest. M. Wehr), Trier 1962, 35-46; *Wohnung Gottes und Menschensohn nach Apg 6,8-8,2: Jesus und der Menschensohn*, 1975.

14. *The Miracle Stories in the Acts of Apostles*: ed. J. Kremer, Louvain 1979, 169-213.

15. *L'imposition des mains dans les Actes des Apôtres*: ed. J. Kremer, 1979, 405-438.

Algunos autores católicos han llevado a cabo sorprendentemente una anacrónica recepción de las tesis críticas. Es el caso, entre otros, de G. Schneider, *Die Apostelgeschichte*, Herder Theol. Kommentar, 1980, 1982, y Josef Schmid en la revisión de la *Introducción al Nuevo Testamento*, de A. Wikenhauser, 1978 (6.^a ed. alemana 1973).

cribe Gasque—, su base son los presupuestos intangibles de la antigua *ortodoxia crítica*, combinada ahora con ideas derivadas de la teología existencial alemana. Ninguna de las dos fuentes ofrece un terreno firme para construir hipótesis válidas» (cfr. p. 250).

El comentario de MARSHALL se inscribe en la corriente exegética que procura ser fiel a todos los elementos y datos históricos y teológicos recogidos en los Hechos de los Apóstoles, y se muestra por ello en una adecuada continuidad con la exégesis más solvente del libro. Marshall recoge y refuerza en la Introducción (pp. 17-50) la idea tradicional de que el tercer Evangelio y los Hechos de los Apóstoles fueron escritos por el mismo autor, y que este autor es Lucas, compañero de S. Pablo. Aduce como principal evidencia interna los pasajes de Hechos escritos en primera persona del plural (16,10-17; 20,5-21,8; 27,1-28,16). Como evidencia externa se apoya en los testimonios de la tradición eclesiástica, cuya vigencia permanece intacta (cfr. pp. 44 s.).

Se refiere asimismo a la intención clara de Lucas de escribir una historia de la primitiva Iglesia (cfr. p. 18) y en discusión con Haenchen y Conzelmann razona el hecho de que la motivación teológica no excluye el interés y propósito históricos. Apoyado sobre todo en los recientes estudios de Sherwin-White (vide supra) sobre la situación jurídica del alto Principado y su reflejo en los Hechos, concluye que si Lucas se manifiesta exacto en los detalles de su historia, debe serlo *a fortiori* en los grandes episodios (cfr. pp. 36,37).

Las secciones en primera persona del plural se explican según nuestro autor por la circunstancia de estar basadas en fuentes y documentos compuestos por un participante en los sucesos. Es decir, se trata de materiales que derivan de un testigo ocular, y así es como lo pensarían en todo momento los lectores de Lucas (cfr. pp. 37,38).

Los discursos de S. Pedro y S. Pablo —escribe Marshall— se basan en fuentes recibidas por tradición oral o escrita (cfr. p. 40 s.).

El comentario de Marshall ratifica la convención existente en muchos sectores de la exégesis bíblica de que el estudio del libro de los Hechos de los Apóstoles se ha distanciado en buena hora de una generación de innecesario escepticismo e iniciado una etapa en la que se aprecia su valor de fuente fidedigna para conocer la historia y la teología de la primitiva Cristiandad y percibir el soplo del Espíritu que lo inspira.

Esto no significa que el panorama exegético esté libre de planteamientos hipercríticos y de concesiones a las tesis de Dibelius y su escuela. Un ejemplo de ello es el volumen editado por Charles H. TALBERT, *Perspectives on Luke-Acts*, Edinburgh, T. & T. Clark Ltd., 1978, 269 pp. El editor ha reunido 15 trabajos de católicos y protestantes sobre las dos obras lucanas: el tercer Evangelio y los Hechos de los Apóstoles. La línea es en conjunto moderada, pero se advierte en las conclusiones de algunos la incidencia de premisas literarias y anti-históricas que se usan como un apriori.

La interpretación histórica, y en conjunto tradicional, de ambos libros está bien representada por A. J. Mattill —*The Value of Acts as a Source for the Study of Paul*, pp. 76-98—, pero el profesor católico Raymond E. Brown incluye un estudio —*Luke's Method in the Annunciation narrative of Ch. one*, pp. 126-138—, donde reitera su conocida e infundada opinión

de que los principales elementos del cap. 1 del Evangelio de S. Lucas derivan de la actividad literaria del propio evangelista¹⁶.

Puede afirmarse, sin embargo, con P. J. Sena, que «los científicos actuales aceptan comunmente que el autor del tercer Evangelio y el de los Hechos de los Apóstoles son una y la misma persona, es decir, S. Lucas. Lucas ha desarrollado su relato inspirado en base a su propia investigación, su conocimiento directo de S. Pablo y de la primitiva Iglesia, y lo que otros cristianos habían escrito antes que él» (Cfr. Bible Today, vol. 95, 1978, 1546).

JOSÉ MORALES

James I. H. McDONALD, *Kerygma and Didache. The articulation and structure of the earliest Christian message*, Cambridge University Press, 1980, 247 pp., 14 × 22.

Desde principios de siglo se ha venido delimitando entre los estudiosos del Nuevo Testamento a nivel interconfesional la distinción entre *kérygma* y *didaché* como dos momentos fundamentales en la formulación y articulación del mensaje cristiano. McDonald muestra la insuficiencia de tal planteamiento exponiendo, ya en la introducción a su libro, la variedad de significación que tales términos tienen para unos u otros autores y la relevancia que han adquirido otros conceptos neotestamentarios como *euangelion*, *catechesis*, *didascalía* y *parádoxis* en orden a comprender la forma más originaria que reviste el mensaje cristiano en el Nuevo Testamento y el modo de su comunicación. De ahí que en el libro, fruto de una tesis doctoral leída en la Universidad de Edimburgo, se intente un nuevo replanteamiento del tema tratando «de identificar y clarificar las formas de comunicación cristiana según su naturaleza, intención y operatividad» (p. 7). Cuatro son dichas formas para este exegeta protestante: profecía, paráclisis-homilía, parénesis-catequesis y parádoxis.

La profecía se estudia en primer lugar porque es, según el autor, la expresión más originaria del mensaje. Ahora bien la profecía cristiana hunde sus raíces en la tradición profética de Israel que se caracteriza, frente a los fenómenos proféticos de otras áreas religiosas, porque el profeta tiene la condición de enviado y por su recepción del mensaje, más que por los fenómenos de éxtasis. Las experiencias descritas por los profetas se entienden más bien bajo el tipo de relación Yo-Tú, como han señalado antes otros estudiosos. McDonald hace un resumen de la relación existente entre las distintas formas proféticas del Antiguo Testamento y la situación histórica de Israel, poniendo de relieve que la conciencia expresada por los profetas no puede explicarse sino «por una percepción de la voluntad de Dios en relación con las particularidades de la situación, o la recepción de la divina revelación en la conciencia del profeta y su subsiguiente articulación por él» (15). Los más importantes símbolos y temas proféticos veterotestamen-

16. Cfr. la crítica de G. Aranda, *Los Evangelios de la Infancia de Jesús*, Scripta Theologica 10 (1978), 826 s.